



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1828

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 12 DE AGOSTO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
37 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15

## CONTRA EL CONCURSO OBRERO

A la sociedad obrera «La Solidaridad», formada por trabajadores de varios oficios, no le ha parecido bien el Concurso Obrero y lo condena.

¿Por qué? ¿Qué hay de censurable en la fiesta celebrada el viernes? ¿Qué pierden con ella los trabajadores? ¿Que se exterioricen sus miserias? Si ellos mismos las cuentan a diario en la prensa y los mítins.

Y si no es por eso ¿por qué entonces? La lógica no nos lleva al motivo que pueda aducir para su descontento.

¿La dignidad? No es indigno quien cumple su deber, y lo que se ha hecho en el concurso ha sido premiar el cumplimiento de deberes estrechísimos, difíciles, de esos que dan notoriedad, realizando y elevando sobre el nivel común a quienes los practican.

El concurso obrero ha revelado a mucha gente situaciones que no conocían; las ha herido en lo vivo y al conmovérselas y arrancárselas lágrimas de los ojos, las ha hecho reflexionar en que deben ayuda y protección a tantos infelices para los que la vida es un suplicio sin saluciones de continuidad.

Peto ó no pete a la sociedad que lo combate, el concurso ha tenido una alta significación y con ella un fin práctico, aparte la cuantía de los premios; porque ese concurso ha fundido sentimientos de clases distintas y al aplaudir los ri-

cos—ó los que lo parecen—á los desheredados que con tantas fatigas cumplen con sus deberes, han reconocido que es acción meritoria aliviarlos.

Que el concurso ha sido una enseñanza lo dice la opinión unánime; que ha tenido un fin práctico lo manifiesta el acuerdo del ayuntamiento. Si no se hubiese celebrado, no se hubiese presentado anteayer en la sesión del municipio la proposición del señor Jorquera y no la hubiese votado el ayuntamiento por unanimidad.

¿Qué quiere decir eso? Que merced a ese concurso censurado se han establecido corrientes de simpatía hacia los que trabajan; y son tan enérgicas, que apenas tomado el acuerdo de que en el próximo concurso se sustituyan los premios en metálico por casas, llueven las ofertas.

Como ayer dijimos, el alcalde ha ofrecido construir una casa cuya escritura y llave le serán entregadas en su día á quien resulte merecerlas; la compañía del Ensanche ha ofrecido solares; las escuelas intentan construir una y el barrio de Santa Lucía se propone construir otra por suscripción entre sus habitantes.

¿Verdad que esto refresca el espíritu? Si se edifican diez ó veinte casas y se convierte en propietarios de las mismas á otros tantos obreros de los más necesitados ¿qué mal hay en ello?

Lo que habrá es un gran bien para todos; bien material y bien moral, porque cuantos más con-

ursos se celebren más veloces serán las corrientes simpáticas que aviven los nobles sentimientos que han despertado entre las gentes: el infeliz anciano que lleva trabajando casi una centuria; el bravo marineró que amenazado de muerte por las olas desatiende el peligro para salvar al prójimo; la viuda infeliz que recorre el camino de la vida con una impedimenta de seis hijos; el mozo que sobre cuyos hombros pesa el grave deber de jefe de familia; la anciana que trabaja para los hijos de sus hijos; la moza que vive en pleno y gustoso sacrificio por llevar pan á sus hermanos y á su madre.

La visión del concurso del viernes no se borra ya; al contrario, cada vez mas viva, impulsará el trabajo meritorio que ha de realizar la comisión nombrada para organizar el venidero.

## LA ELECCION PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Los americanos han hecho de la manipulación electoral, no ya un arte, una ciencia exacta; en esto, como en otras cosas, llevan mucha delantera á los demás pueblos libres, y, justo es reconocerlo, no es el fraude lo que más han perfeccionado; aunque nos duela, tenemos que admitir que en esta especialidad de la ciencia electoral, España y sus hijas del Nuevo Mundo, están «el record».

En lo que los americanos brillan es en el empleo de los medios materiales y en el de las influencias psicológicas.

Organizan una elección con tanta pericia como un Banco; no escatiman el dinero, cuidan los detalles, los armonizan con el conjunto, desarrollan planes de batalla que Moltke aprobaría.

Al pueblo se le somete, durante algunos meses, á sabio y enérgico tratamiento de angustia, que le obliga á irse con el uno ó el otro partido; desea que llegue el momento de votar para salir de dudas y también para verse libre de discursos, procesiones, papel impreso, cohetes, bebidas gratuitas y murgas desahucadas.

Hasta el extranjero llega á sentirse su

gestionado,—y, por supuesto, aturcido por la bullanga—y no pudiendo votar, unen un derivativo: las apuestas sobre el resultado de la elección.

Si aquellos avisados políticos de la anti-guerra que con fines electorales daban al pueblo vino, trigo y fiestas, resucitaban, se declararían vencidos por los «Cayos Públicos» «Smith», y los Marcos Cletos «Tolman», que aquí florecen.

La geografía pesa mucho en las elecciones americanas.

El candidato ideal para presidente es el que engracia al Norte, al Sur, al Este y al Oeste.

Pero como siempre no se puede petar á los cuatro puntos cardinales, hay que hacer combinaciones que sigan la línea de mejor resistencia.

Es viable un candidato que entusiasme al Este, que es el aceptado por el Sur y que no inaspire odio al Oeste; el Norte en tal caso pagará el gasto y se quedará sin comer.

El Sur, que hasta la guerra civil dió muchos presidentes—sólo de Virginia salieron siete—no ha vuelto á darlos; y estando allí la fuerza mayor del partido democrático, éste tiene que someterse á votar candidatos de otras regiones.

Los demócratas del Norte y del Este cobran á buen precio su cooperación, sin la cual el Sur no podría triunfar, limitado á sus propios votos.

M. Cleveland, hombre del Este, nació en el estado de Nueva Jersey, véase del estado de Nueva York, llegó por dos veces los demócratas á la victoria, que hubiera sido imposible con un hombre del Sur.

Este año el Sur si no tiene el candidato para presidente, le tiene para vicepresidente, que es M. Davis, hijo de la Virginia del Oeste.

El estado de Nueva York es la niña bonita en una elección presidencial en los Estados Unidos.

Se le agasaja con esmero porque dispone de 39 votos en un total de 478; viene luego Pensilvania con 34 y el Illinois con 27. El que un candidato, además de otras condiciones útiles posea la de ser del estado de Nueva York, se le considera un elemento de fuerza.

En este punto, este año ninguno de los partidos lleva ventaja á su adversario, pues así M. Roosevelt, como M. Parker, son neoyorquinos.

Hasta ahora sólo dos puiscanos de ellos han ocupado la presidencia por elección:

Van Buren en 1837 y Fillmore en 1850; sabido es que M. Roosevelt ocupa por ser vicepresidente cuando murió el presidente Mac Kuley.

## ROEDORES

Nada más interesante que la sección de curiosidades en la prensa de gran difusión, cuando como ahora, sirve de relleno, por la falta de otros asuntos de mayor actualidad.

Repasando periódicos encuentro referencias á la lucha sostenida en la India, entre el hombre y el tigre, y el páncico que ha sembrado en Ruan un verdadero ejército de ratones.

Esas dos noticias se completan presentando al «Homo sapiens» de Lianco como un exterminador implacable, porque ha de saber el lector amable, que hay golfo en dicha población francesa que se gana sus correspondientes cincuenta francos diarios... matando ratas.

Aquí en España, donde «matando el... pis, pis», consigue pasarlo menos mal todo jefe de familia bien reputado, para ganar diez duros exterminando bichos incómodos, sería menester que los arroyos de la calle estuviesen inundados de sangre... inocente.

En San Sebastián, el toro andaluz, dejó bien puesto el pabellón despanzurrando al tigre, pero en la India, el «Homo sapiens» ha quedado encima como se suele decir, en puesto que, según los últimos datos, en la lucha, verdaderamente encarnizada, entre el hombre y el tigre, el saldo acusa en perjuicio de este nueve personas muertas, devoradas, que tigros muertos.

En efecto, en 1903, el «Homo» mató 199 tigres, y estas fieras «desplazaron» 190 personas; por consiguiente, «la negra humillita» de la especie humana está á la altura que le corresponde.

Ya Don Quijote dejó en Lyon lugar la supremacía del «homo» aun cuando está loco, como luchador con las fieras, en aquella su famosa aventura de los leones, en que los desahó exclamando:

—«¡A mí leoncitos! ¡Leoncitos á mí!»  
Y si los leones, los tigres y las panteras no pueden con el «homo», ¿cómo han de pretender las miserables ratas de Ruan escapar al empuje exterminador de los golfes transparentes, sobre todo al considerar, que el municipio de aquella ciudad francesa



## EPILOGO

A fines de este año, deseoso Jorge de sustraer á sus padres á la tristeza que los devoraba, salió para Italia con toda su familia, después de una visita á Pouilly, cuyo recuerdo siempre estaba presente y era grato á su memoria.

Se estableció á alguna distancia de Génova, donde se consagró exclusivamente á hacer felices á todos los que le rodeaban y á educar á su hijo en las ideas de honor y lealtad que él había heredado de sus padres.